

La calle para el martes 29 de julio de 2008
Diario de un espectador
Un periodista de verdad
por miguel ángel granados chapa

Richard Attenborough ha tenido sus mayores éxitos como director con cintas biográficas, como la del joven Winston Churchill, la de Chaplin y, sobre todo, la de Gandhi, una obra a que dedicó nueve años de su vida. Pero en *Cry freedom*, traza dos biografías, con la historia de un país como trasfondo. Describe con tres o cuatro escenas magistrales el ambiente amenazante y opresor al que estaba sometida la mayoría negra en Sudáfrica, desde que en 1944 se dictaron normas segregacionistas que terminaron estableciendo el apartheid, abominable régimen político en que legalmente una minoría doblegaba a la mayoría que era, por añadidura, descendiente de la población originaria del sur de ese continente.

En ese contexto la película (que como dijimos ayer fue programada el viernes pasado en AXN) narra la breve vida de Stephen Biko, asesinado por la policía en una cárcel de la dictadura racista, y también la del periodista Donald Woods, que sacudido por la realidad no vaciló en romper con su cómoda vida de próspero director de un diario y trocarla por la rudeza del exilio.

Biko, según anticipamos ayer, era un activista temido por el gobierno, que en los años setenta estaba formado por el sector más duro del Partido nacional, partido que inveteradamente en el gobierno había resistido los varios intentos (los más de ellos falsos, hipócritas) de la comunidad internacional por hacerlo eliminar el apartheid. Varias veces Biko fue arrestado y finalmente se le dictó la pena de proscripción, que consistía no solo en tener por cárcel el domicilio del afectado, sino que se le prohibía tener contacto simultáneo con más de una persona. En esa circunstancia estaba cuando conoció a Woods, llevado a su presencia por su conciencia profesional acicateada por una joven y hermosa médica a la que el espectador creería, por un momento, que estaba ligada por una relación sentimental con Biko, lo cual no era así, pues el dirigente negro tenía esposa e hijos con los que compartía las adversidades y al mismo tiempo la dicha interior de luchar por sus convicciones.

Biko era especialmente odiado por la policía no sólo por sus capacidades para movilizar a la gente a través de Conciencia negra, la organización que había fundado y en razón de la cual se conocieron Woods y él. Encolerizaba a los agentes la gallardía con se comportaba el líder negro, capaz de responder con otra a la bofetada que para vejarlo, mientras estaba reducido por sus subalternos, le asestaba un comandante. De manera que cuando se le descubrió violando los términos de su proscripción, pretendiendo llegar a una reunión política en Ciudad del Cabo, aprovecharon para tundirlo hasta ponerlo al borde de la muerte. Por si fuera poco, cuando un cobarde médico dispuso que fuera atendido en un hospital lo llevaron acostado sobre el piso de una ambulancia que recorrió cientos de kilómetros, a tumbos, que terminaron por destrozar al dirigente, que murió el 12 de septiembre de 1977.

Para entonces se había consolidado entre él y Woods una relación amistosa que incluía en el periodista la condena a un sistema político cuyos excesos denunciaba pero con el que estaba de acuerdo. Por su vinculación con Biko, Woods resulta perseguido y proscrito, lo que lo obliga a exiliarse. La cinta cuenta sus propias peripecias y las que, por separado, vivieron su mujer y sus cinco hijos. Disfrazado de sacerdote para eludir a sus perseguidores, Woods entra por tierra a Lesotho, el país vecino desde el que volará, reunido ya con los suyos, hacia la libertad, protegido pasaportes de las Naciones Unidas, con los cuales se impidió que la aviación sudamericana derribara el aparato en que viajaba la familia.

Penélope Wilton, Kate Hardie, Kevin Kline y Denzel Washington protagonizan la cinta.